

EXHUMANDO LA MAGIA DEL ETNÓGRAFO
ROSANA GUBER (2013). *LA ARTICULACIÓN ETNOGRÁFICA.*
DESCUBRIMIENTO Y TRABAJO DE CAMPO EN LA
INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA DE ESTER HERMITTE.
BUENOS AIRES. BIBLOS. (337 PÁG.)¹

Sabina Frederic
Dr. UNQ-CONICET
frederic@unq.edu.ar

La transmisión de las herramientas para arribar al descubrimiento científico en nuestra disciplina, la antropología social, ha sido tema reiterado de debate y de producción escrita. Rosana Guber ya abordó la cuestión en otras obras, en infinidad de cursos de posgrado y de jornadas académicas. Sin embargo, este libro es un esfuerzo intelectual sin precedentes destinado a ofrecer una sagaz respuesta a dicha cuestión. El camino elegido demuestra que la reconstrucción de una investigación socioantropológica consigue ser más clara y elocuente si se la analiza desde el punto de vista de quien la llevó a cabo o, dicho de otro modo, cuando se la hace etnográficamente. Este libro es pues una etnografía de un proceso de descubrimiento etnográfico y su problema es cómo se integran o articulan sus piezas. El campo son esas piezas disponibles de una investigación sobre los tzetzales en Chiapas con la que Esther Hermitte obtuvo su magister y su doctorado en la Universidad de Chicago en los años 60, bajo la dirección de Julian Pitt-Rivers.

¿Por qué Guber elige a Hermitte? Tres son sus razones: por un lado, el reconocimiento a su maestra y a una generación de antropólogos argentinos; por otro, haber dispuesto de los materiales producidos durante sus dos investigaciones en Chiapas y, finalmente, la relevancia de conocer la lógica de producción de conocimiento en una etnografía valorada entre los miembros de la comunidad científica del período. Prueba de esto es el estudio preliminar de Hernández sobre la consolidada red de antropólogos consagrados durante el período, tanto de Estados Unidos como de México, donde se inscribe el aporte

¹ Fecha de realización y aceptación: Diciembre de 2013.

de Hermitte a los estudios de Mesoamérica. Su reconocimiento es por haber descubierto cómo el ejercicio del control social entre los tzetales pinoltecos residía en un orden jerárquico sobrenatural y clandestino formado por co-presencias animales de las personas.

Considero que uno de los grandes hallazgos del libro es mostrar cómo la aparente sinuosidad u aleatoriedad del conocimiento etnográfico, comparado con otras metodologías de conocimiento en ciencias sociales, resulta altamente eficaz. El otro es argumentar con evidencias que la creatividad científica en etnografía no puede ser estandarizada porque es en la relación singular de la triada investigador/a, preguntas y campo empírico que reside la posibilidad del descubrimiento.

El libro está organizado de manera de presentar la reconstrucción de la investigación de Hermitte de modo inverso a cómo la desarrolló en el tiempo:

En su primera parte, expone los resultados finales de su investigación; luego, presenta el registro de los métodos y la organización de la evidencia y, finalmente, analiza el descubrimiento en el trabajo de campo. La primera parte entonces coloca la pregunta de por qué se puede llamar etnografía al texto de Hermitte *Poder Sobrenatural y Control Social*. Ofrece un paneo de sus capítulos para mostrar el argumento, el problema y la solución a cómo, entre los tzetales, el control se ejerce a través de seres imaginarios que habitan la mente y actúan a través de los sueños. Seguidamente, Guber rastrea los métodos en ese texto indicando las decisiones metodológicas de Hermitte y la clase inductiva más que hipotético-deductiva de la presentación de evidencias y conceptos. Y aquí formula una interesante característica de esta etnografía donde la metodología es un nervio que conecta a lo largo del texto la teoría de la investigadora y la teoría nativa, en lugar de consignarse en un anexo o acápite externo al proceso de articulación entre tales dimensiones. Incluso el hecho de que Hermitte advierta de que existe un “desencaje” entre una y otra es lo que la lleva a repensar la teoría para adecuarla a lo que la evidencia empírica le muestra. Finalmente, al analizar la selección del lugar de residencia para hacer trabajo de campo y las consecuencias que esa unidad de estudio tiene para la investigación, Guber muestra la importancia de dar cuenta, en la presentación de la evidencia empírica, del contexto en el cual se obtuvieron los datos.

La segunda parte analiza la lógica del descubrimiento a partir de la relación entre informes de avance, temáticos y proyectos de tesis. Guber indaga en los informes presentados al equipo qué sabía y qué desconocía Hermitte cuando llegó al campo. Las categorías de “revestimiento” y de “brujería” estaban en su pensamiento pero, al obtener información inesperada, le surgieron nuevas preguntas. Contaba con evidencias de que el proceso de revestimiento o de “ladinización” de los pinoltecos era menos significativo al de otros sitios en la región. Al cabo de dos años de trabajo de campo se pregunta: “¿Qué reemplaza a las instituciones tradicionales acaparadas por ladinos o por grupos políticos?” (109). La concentración de Hermitte en cuestionar el concepto de “nahualismo disponible” y redefinirlo a la luz de las evidencias, y sus nuevas preguntas son clave. Aquí reaparece la articulación entre evidencia, preguntas y teoría. También en esta parte Guber repone las tablas, las nomenclaturas y el sistema de referencia mediante los cuales Hermitte analizó la evidencia en sus notas

de campo. Sin lugar a dudas, aquí reside una pieza de alto valor al dejarnos apreciar cómo el análisis etnográfico alberga una cierta lógica de la clasificación, la reclasificación y el cuestionamiento de las categorías clasificatorias del investigador. Además, se ve cómo Hermitte busca determinar el “consenso” respecto de dicho instrumento de control social en un mapa de relaciones interpersonales de poder en un medio configurado por sus protagonistas.

La tercera parte del libro se propone como una reconstrucción del trabajo de campo para establecer etnográficamente cómo se produce allí el descubrimiento etnográfico. La pregunta que guía a Guber es: “¿Cómo hizo una mujer blanca y extranjera para acceder a un mundo sobrenatural y clandestino?” (135). La respuesta sigue a la persona de la investigadora en ese mundo. Hermitte deja entonces su lugar a Esther quien protagoniza las páginas de esta sección. Su diario de campo, los “libros negros” donde registró las entrevistas, son re-inscriptos en el texto de Guber revelando las circunstancias: escenas y conversaciones donde va descubriendo la jerarquía sobrenatural de control social. Los humores y los sentimientos de la investigadora en el devenir de sus días en Pinola, registrados en el diario, ofrecen evidencias de cómo se transforma la reflexividad de la investigadora. A medida que lo inesperado y lo incomprensible se articulan en un argumento que desafía y rectifica la teoría disponible sobre el nahualismo, su reflexividad cede, da lugar, a la de los nativos y, *voilà*, se produce un conocimiento nuevo.

Así, la habilidad de este libro de Guber es no rectificar el camino seguido por Hermitte sino conservar todas sus curvas, reponer los desniveles, los surcos, los desvíos, los cambios de dirección y los puentes que Hermitte dejó en esos materiales que legó al IDES en Argentina. Al trazar la trayectoria singular de aquella etnógrafa argentina, desde el final de su recorrido hasta el comienzo, no busca tampoco acortar el camino o ponerlo como ejemplo de lo que otros deberían hacer. La lectura del libro nos deja ver cómo el desconcierto, las eventualidades inevitables del campo y la administración e interpretación de la evidencia que de ahí resulta, pueden ser incorporadas y enunciadas como conocimiento. Entrelíneas, Guber parece querer conjurar la idea de que sistematicidad y estandarización son sinónimos de conocimiento científico, una pretensión que se contrapone con el desconcierto y la asistematicidad que el campo, afortunadamente, aporta. Por ello y sin privilegiarlo por sobre la teoría, ni convalidar lo inverso, se pregunta dónde reside la unidad del proceso de investigación, como se produce “la articulación etnográfica” de sus segmentos y dimensiones en una investigación concreta, desde su concepción hasta su conclusión. Como su pretensión no es estandarizar el proceso de conocimiento y tomarlo como modelo sino reconocer la singularidad de la investigación etnográfica, sugiere hacerla comparable con otros procesos también singulares.

¿No es este sino el mismo camino que buena parte de la antropología social propone para el conocimiento de otros procesos y fenómenos socioculturales? La autora imagina que, aún en su singularidad, hay esquemas o lógicas que pueden ser replicados o adaptados a otros procesos singulares de conocimiento etnográfico. Para ello reconstruye la articulación etnográfica buceando en las preguntas y los dilemas que permiten reconocer el carácter del trayecto para subrayar que la singularidad reside en los puentes que, bajo la

forma de preguntas y apuestas o hipótesis, va tendiendo el investigador desde que esboza su objetivo en el proyecto hasta que presenta su trabajo final.

Cerrando esta reseña nos preguntamos si esta revelación de cómo las huellas dejadas por Hermitte nos muestran que en la articulación etnográfica se produce el descubrimiento puede ser transferida. Exhumada la magia del etnógrafo, actuales y futuros etnógrafos deberán probar la contribución de este libro a la hora de experimentar las peripecias del propio sendero, trazando las coordenadas pertinentes para, tal vez así, abrigar mayores certezas sobre sus propios descubrimientos.